

Redención

Lani

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 2° semestre

OTRAS CREACIONES

Crece algo en la garganta, una maraña de excusas ennegrecidas.
Crece algo que encaja sus raíces en la boca del estómago sangrante.

Crecen ramas punzantes, nacen hojas de belladona que se enredan entre las quebradizas costillas de mármol enfermo y supurante.

Crece un dolor latente, sediento siempre de más dolor.
Nunca es suficiente.

PIROCROMO

60

#18 BESTIARIO

Crecen ramas espinosas en las pupilas, malas hierbas que no mueren ni dan tregua.

Brotan ríos de sangre nacientes de los ojos, expulsados con ligereza en cada parpadeo; recorren las mejillas grises, agrietadas, carentes de vida y afecto.

Crece algo que sube por la espina dorsal, una sensación de hielo fibroso atraviesa el cuerpo; termina en la nuca como un palpitar de muerte.

Nacen mil uñas sangrantes y terregosas escarbando en el pecho, su propio pecho, hasta encontrar el motor.

¡Ah, qué hermoso trozo de carne latente!
Se oprime y exalta a su ritmo, se acelera impaciente al presentir su destrucción.
Espectador preferente en el acto final.

El dolor que taladra la sien ahora es tan sublime, es el dolor de otro, es un recuerdo lejano, es el dulce dolor que nutre víctimas y mártires.

La única victoria tras la venganza de sí mismo es la redención.

Un redoble incesante viaja por las oxidadas tuberías del torrente sanguíneo y sube hasta la garganta, donde un frío metal interrumpe el flujo de golpe. Dulce nepente que escapa del castigo para morir exiliado.

Un olor fétido surge de un corazón de tintes violetas, arrancado del cuerpo por sus propias manos.

Ahora el fuego cubre la escena, llamas danzantes que purifican y destruyen.

A unos segundos de la sublimación cesa el dolor.